

del pensamiento de su propia época, la conciencia de los problemas a los que respondía, la capacidad de aunar distintos métodos y géneros filosóficos, el carácter experimental de parte de su obra temprana, la extraordinaria capacidad de llegar a su público y de pensar para ellos, y en última instancia la conciencia de que la reflexión no es nunca un fin en sí, sino un momento de la vida individual y colectiva. En definitiva se

trata de una fe en la razón que no necesita propiamente un sistema, sino más bien interlocutor. Defenderé siempre el logro real de la última obra de Ortega, la realizada a partir de 1927, aquella madurez que le consagra como autor académico, pero ello no implica desconocer las enormes cualidades mostradas a partir de *Meditaciones del Quijote* que le hicieron, con razón, un gran clásico del pensamiento de nuestro siglo XX.

EL JOVEN ORTEGA: PROTOHISTORIA DE UNA VOCACIÓN

MASSÓ LAGO, Noé: *El joven José Ortega (1902-1916): anatomía del pensador adolescente*. Castellón: Ellago ediciones, 2006. 395 p.

JOSÉ LASAGA MEDINA

ORCID: 0000-0001-8825-9874

Este ensayo biográfico cubre la zona de la vida y obra de Ortega que ha merecido, hasta el momento, menos atención investigadora: la juventud intelectual del filósofo, definida entre el año de su primera publicación, 1902, cuando cumple diecinueve, y 1916, fecha en que el propio autor recoge en un volumen titulado *Personas, obras, cosas* sus escritos “de mocedad”, haciendo el gesto de cerrar su periodo de formación. En rigor, éste habría terminado con el libro que se considera el verdadero inicio de la madurez (“primera navegación”) del filósofo: *Meditaciones del Quijote* (1914), pero hay una cierta polémica acerca de si es precisamente éste el año y la obra que marcan el límite y el tránsito a otro nivel filosófico, o si es, precisamente, la apa-

rición del *Espectador* que ve la luz en 1916, coincidiendo con su primer viaje a la Argentina.

El objeto de estudio de este libro es la anatomía del “alma de un español de veinte años” en los márgenes temporales antedichos. Esa tarea de disección e inspección de las intimidades ajenas aspira a reconstruir la percepción que Ortega tenía de su propio yo: del yo que creía ser y del yo que quería llegar a ser, tal y como se expresan en su múltiple escritura: cartas, artículos para periódicos, ensayos, confesiones firmadas con seudónimo, notas de trabajo, etc., es decir, sacar a la luz “la imagen histórica que proyecta” Ortega junto a “la imagen de sí mismo que vive”. También se presta atención a las teorías filosóficas que contienen sus escritos para relatar cómo “absorbe” la circunstancia histórica que le ha tocado en suerte, aquella España autosatisfecha de la Restauración canovista, en que había de dar sus primeros pasos, experimentar las primeras resistencias y saborear los primeros triunfos.

Cómo citar este artículo:

Lasaga Medina, J. (2007). El joven Ortega: protohistoria de una vocación. Reseña de “El joven José Ortega (1902-1916): anatomía del pensador adolescente” de Noé Massó. *Revista de Estudios Ortegaianos*, (14/15), 284-287.

<https://doi.org/10.63487/reo.600>



El propio Ortega teorizará más tarde que la biografía de un hombre no es la acumulación de hechos y peripecias, sino que “la vida de un hombre, cualquiera que sea su puesto social y su oficio, es una lucha por realizar su personal vocación en medio del mundo, según éste sea el tiempo de su nacimiento”¹.

Tres son las fases en que divide Massó el arco biográfico de estos casi quince años, a los que corresponden sendos capítulos: “El alma de un español de veinte años” (pp. 21-107), que cubre el periodo que va desde el ya mencionado 1902 hasta 1906. El acontecimiento más destacado es, sin duda, que Ortega en 1905 realiza su primer viaje a Alemania, cursando estudios en las universidades de Leipzig y Berlín, estancia que pone fin a unos años de cierto diletantismo literario, en los que la facilidad de pluma y las ocasiones de publicar prontamente luchan en el interior del “alma” del joven con la inicial impresión de que es menester cumplir un destino que llama hacia la ciencia, la filosofía.

La segunda unidad vital se establece entre 1906 y 1910. Se titula, enfatizando el motivo temático que subyace a los escritos y lecturas del filósofo: “Ensayo de un constructo idealista” (pp. 109-215). Culmina en algunos textos “clásicos” de este periodo, como la conferencia que dicta Ortega en Bilbao, “Pedagogía social como programa político” (1910), que representa el punto de

máxima identificación con el ideario metafísico, político y pedagógico del neokantismo. Presta también atención al ensayo de ese mismo año “Adán en el paraíso”, en donde descubre que la pre-ocupación de Ortega por la estética es algo más que una inclinación de la propia subjetividad, pues será la reflexión sobre el arte español lo que “acabará desplomando la estructura neokantiana” (p. 134)

La tercera, titulada “Inicio de un mirador fenomenológico” (pp. 217-321) cubre los años que van de 1911 al inicio de la “primera navegación” en 1916. El Marburgo que Ortega visita por segunda vez, ya casado y en posesión de la cátedra de Metafísica de la Universidad Central de Madrid, le da ocasión de entrar en contacto con una filosofía nueva que ha comenzado a hacerse en Alemania: la fenomenología de Husserl. Esto orienta su evolución filosófica hacia el programa de “salvaciones” culturales, tal y como lo definirá en *Meditaciones del Quijote*. Lo más destacado de este periodo es lo que acontece en la obra y en la imagen de sí de Ortega entre lo que llama nuestro biógrafo “el año de gracia” de 1913-1914 y “el año de crisis” de 1915, evolución que se podría resumir con el cambio en los proyectos de publicaciones que lleva a cabo Ortega: de la revista *España*, cuya dirección abandona antes de que acabe el año, a *El Espectador*.

Máscaras, ciudades y preguntas son, para decirlo sumariamente, los tres ejes que con sabiduría de rastreador ha seguido Massó en su estudio de los años de aprendizaje del joven Ortega. Es casi inevitable elogiar el libro que comentamos diciendo que ha escrito la “novela

¹ “Juan Luis Vives (1492-1540)” (1940), en José ORTEGA Y GASSET, *Obras completas*. Madrid: Fundación José Ortega y Gasset/Taurus, 2004-2007, V, 652.

de formación” del verdadero personaje que fue el joven Ortega, suelo y alimento de los otros “personajes” que habría de llegar a ser posteriormente. Son quince años los estudiados aquí, los mismos que según la teoría de las generaciones de nuestro filósofo constituyen la unidad de cambio histórico, los que tarda una época en cambiar su estructura generacional. Y, en efecto, cuando Massó despida a su joven Ortega, éste será el líder indiscutido del grupo humano que se dispone a emprender la aventura de cambiar los destinos de España. Para entonces ha producido el libro que contiene la filosofía del proyecto (*Meditaciones del Quijote*) y el programa para llevarlo a cabo (*Vieja y nueva política*).

Como hemos dicho más arriba, el hecho con que arranca el estudio es la entrada en la vida pública de un jovenísimo Ortega que publica una glosa a Ramón María del Valle Inclán. Lo abandona subiendo las escalerillas del barco que le ha de llevar a la Argentina. Va camino de convertirse en el filósofo maduro y escritor reconocido que todos conocemos. Lo importante es que ha encontrado su propio tono, después de muchas pruebas y repruebas, algunos miles de cuartillas escritas y rotas en la soledad de sus cuartos de estudiante en las ciudades alemanas que frecuentó, sobre todo Marburgo. Y con él la actitud que desea adoptar frente a las cosas, concebida con un discreto toque de ironía: la de espectador, pero un contemplador que urde de continuo “meditaciones” para “salvar la circunstancia”: filosofía de *integración* –el término clave de *Meditaciones*, a mi jui-

cio,– fenomenológica y pedagogía política, de mirada cosmopolita que abarcará en un único golpe de vista, España, Europa y América.

Entre ambos instantes biográficos, Noé Massó describe a un Ortega que se prueba sucesivamente las máscaras –entendido el término en su sentido etimológico: el “personaje” que el actor interpreta– del héroe (quijotesco), del místico meditabundo (Rubín de Cendoya), el literato (admirador de Balzac), el melancólico (ante la mole de El Escorial), el loco, el sabio, el celtíbero, el crítico y el pedagogo (que fundará poco después la “Liga de Educación Política Española”). Son los nombres de los epígrafes en que Massó subdivide el primer capítulo, justamente el dedicado a la vivisección del alma del joven Ortega. Son los “yoes” experimentales que prueba Ortega antes de tomar la decisión de partir para Alemania para estudiar filosofía en febrero de 1905. Después del curso 1906-07, en Marburgo, serán otras las máscaras, consecuencia de sus últimos aprendizajes cerca de Cohen y Natorp, sus maestros neokantianos: el polemista, el profesor, el orador, el meditador, años en que Ortega sigue experimentando yoes, aunque ya en una dirección más precisa. Su escritura se pone al servicio de la ilustración filosófica y de los combates políticos, en suma de la elevación del “nivel histórico” de España.

Los escenarios de estas vivencias fueron ciudades en las que vivió, Madrid, de modo casi permanente, El Escorial, el refugio para su ensimismamiento, y, en segundo plano, aquellas por las que pasó y en las que estudió: Leipzig y

Berlín, Marburgo y Munich, Zaragoza y Bilbao, Florencia y París.

Y habida cuenta de que la actividad que termina dando sentido a la vida de Ortega es la filosofía, resulta evidente que las preguntas habían de multiplicarse hasta formar un enjambre. Massó, consciente de lo imposible de escrutarlas todas, decide su línea de investigación en torno al modelo antropológico, la pregunta por el hombre, que, de manera no intencionada, va respondiendo Ortega. A la altura de 1914, en *Meditaciones del Quijote*, ya estará decidido que la respuesta a la pregunta metafísica por excelencia, ¿cuál es la realidad radical?, es la vida humana, la consistencia que lo humano da al hecho mudo, bruto del vivir biológico. Ortega ha llegado ahí desde dos preguntas menos ambiciosas, aparentemente: la pregunta por el yo, por el “fondo insobornable” y la pregunta por *su circunstancia*: “Dios mío, ¿qué es España?”

El viaje biográfico termina el año 1916 con una despedida del biografiado que dice adiós a su propia juventud en el prólogo a su segundo libro, recopilación de sus primeros escritos, *Personas, obras, cosas*, y con un programa que pretende abrirse el futuro: *El Espectador*, una revista para contar las cosas en voz baja. Que Ortega acertó a la hora de invertir los esfuerzos de su juventud, queda demostrado ante el hecho de que la revista tuvo ocho números, el último publicado en 1934. Quiso el azar que una inesperada invitación a dictar unas conferencias en la Argentina proporcio-

nara la ocasión para que Noé Massó pudiera despedirse del joven Ortega con toda la elegancia que contienen estas hermosas palabras: “Acodado en la popa del trasatlántico, José Ortega no sabe ni qué es el mundo, ni que va a ser de su vida ni qué hay que hacer con esa España *multiforme y entera*, pero sabe quién es, todo eso que ha sido: un editor fracasado, un político sin partido, un profesor entusiasta, un kantiano desconcertado por la estética, un cartesiano sin método, un becario melancólico, un celtíbero hirsuto, un jovenzuelo nietzscheano o un alma centrífuga atrapada en un internado de jesuitas” (p. 308).

El libro contiene, además, un Anexo con algunos escritos de juventud muy poco conocidos como el primer artículo que publicara Ortega, titulado “Glosa. A Ramón del Valle-Inclán” o el primer artículo de unas “Meditaciones del Escorial” que con el tiempo crecerían hasta convertirse en unas importantes conferencias dictadas en el Ateneo en 1915 y más tarde en un artículo de *El Espectador* VI (1924). Mención aparte merece la cronología que desde 1856 a 1916 lleva a cabo Massó, vaciando y ordenando mucha de la información disponible hasta el momento en publicaciones y archivos. La inteligencia y cuidado con que estudia toda la producción de Ortega, incluida toda la correspondencia publicada, hace de este libro una obra de obligada consulta para cualquier estudioso que en el futuro se aventure en esta compleja zona de la vida de José Ortega.